

## 9.4: Identidad de género, constancia de género y funciones de género

Otra dimensión importante es el sentido de uno mismo como hombre o mujer. Los niños en edad preescolar se interesan cada vez más en descubrir las diferencias entre niños y niñas, tanto físicamente como en términos de qué actividades son aceptables para cada uno. Mientras que los niños de 2 años pueden identificar algunas diferencias y saber si son niños o niñas, los niños en edad preescolar se interesan más en lo que significa ser hombre o mujer. Esta autoidentificación o **identidad de género** se sigue algún tiempo después con **constancia de género** o el conocimiento de que el género no cambia. Las **funciones de género** o los derechos y expectativas asociados con ser hombre o mujer se aprenden durante la infancia y la edad adulta.

### Freud y la etapa fálica

Freud creía que la masculinidad y la feminidad se aprendieron durante la etapa fálica del desarrollo psicosexual. Según Freud, durante la etapa fálica, el niño desarrolla una atracción hacia el padre del sexo opuesto, pero después de reconocer que en realidad no pueden estar involucrados sentimentalmente con ese padre, el niño aprende a formar su propio comportamiento después hacia el padre del mismo sexo. El niño desarrolla su propio sentido de masculinidad o feminidad a partir de esta resolución. Y, según Freud, una persona que no muestra un comportamiento apropiado para el género, como una mujer que compite con hombres por trabajos o un hombre que carece de seguridad y dominio, no ha completado con éxito esta etapa de desarrollo. En consecuencia, esa persona continúa luchando con su propia identidad de género.

### Chodorow y la maternidad

Chodorow, un neo freudiano, creía que la maternidad promueve el comportamiento estereotípico de género. Las madres alejan a sus hijos demasiado pronto y dirigen su atención a la solución de los problemas y a la independencia. Como resultado, los hijos crecen seguros de sus propias habilidades, pero incómodos con la intimidad. Las niñas se mantienen dependientes durante demasiado tiempo y reciben de sus madres atención innecesaria e incluso inoportuna. Las niñas aprenden a subestimar sus habilidades y les falta asertividad, pero se sienten cómodas con la intimidad.



Figura 9.4: Un niño mostrando independencia y confianza. (Image por [Adam Jones](#) bajo licencia [under CC BY-SA 2.0](#))



Figura 9.5: Una niña que muestra dependencia y comodidad dentro de una relación. (Image por [Free-Photos](#) en [Pixabay](#))

Ambos modelos suponen que las experiencias de la primera infancia resultan en autoconceptos de género para toda la vida. Sin embargo, la socialización de género es un proceso que continúa durante toda la vida. Los niños, adolescentes y adultos refinan y pueden modificar su sentido de identidad según el género.

## Aprendizaje a través del reforzamiento y el ejemplo

Las teorías del aprendizaje sugieren que la socialización de la función de género es el resultado de las formas en que los padres, maestros, amigos, escuelas, instituciones religiosas, medios de comunicación y otros envían mensajes sobre lo que es un comportamiento aceptable o deseable como hombres o mujeres. Esta socialización comienza temprano, de hecho, incluso puede comenzar en el momento en que un padre se entera de que un niño está en camino. Conocer el sexo del niño puede traer a la mente imágenes del comportamiento, la apariencia y el potencial del niño por parte de un padre. Y este estereotipo continúa guiando la percepción a través de la vida. Considere a los padres de recién nacidos, a los que se les muestra un bebé de 7 libras y 20 pulgadas, envuelto en azul (un color que se designa a los varones), describen al niño como duro, fuerte y enojado cuando llora. Se muestra al mismo bebé en rosa (un color utilizado en los Estados Unidos para las niñas), es probable que estos padres describan al bebé como lindo, delicado y frustrado cuando llora. (Maccoby y Jacklin, 1987). Los bebés femeninos se sostienen más, se les habla con más frecuencia y se les da contacto visual directo, mientras que el juego con los bebés masculinos a menudo es mediado a través de un juguete o una actividad.

A los hijos se les asignan tareas que los llevan fuera de la casa y que deben realizarse solo en ocasiones, mientras que las niñas tienen más probabilidades de realizar tareas dentro de la casa, como la limpieza o cocinar algo que se realiza a diario. Se alienta a los hijos a pensar por sí mismos cuando enfrentan problemas y es más probable que las hijas reciban asistencia incluso cuando están pensando en una respuesta. Esta impaciencia se refleja en los maestros que esperan menos tiempo cuando piden una respuesta a una estudiante que cuando solicitan una respuesta de un estudiante masculino (Sadker y Sadker, 1994). Las niñas reciben el mensaje de los maestros de que deben esforzarse más y aguantar para tener éxito, mientras que los éxitos de los niños se atribuyen a su inteligencia. Por supuesto, los estereotipos de los asesores también pueden influir en qué tipo de cursos u opciones vocacionales se alienta a los niños y niñas a tomar.

Los amigos discuten sobre lo que es aceptable para los niños y las niñas y la popularidad puede basarse en formar lo que se considera un comportamiento ideal o buscar los sexos. Las niñas tienden a contarse secretos para validar a las demás como mejores amigas, mientras que los niños compiten por el puesto enfatizando su conocimiento, fortaleza o logros. Este enfoque en los logros incluso puede dar lugar a exagerar los logros en los niños, pero a las niñas no se les anima a presumir y como resultado pueden aprender a minimizar sus logros.

Los mensajes de género abundan en nuestro entorno. Pero, ¿significa esto que cada uno de nosotros recibe e interpreta estos mensajes de la misma manera? Probablemente no. Además de ser receptores de estas expectativas culturales, somos individuos que también modificamos estas funciones (Kimmel, 2008). Con base en lo que los niños pequeños aprenden sobre el género de los padres, compañeros y aquellos a quienes observan en la sociedad, los niños desarrollan sus propias concepciones de los atributos asociados con la masculinidad o la feminidad, lo que se conoce como **esquemas de género**.

¿Cuánto importa el género? En los Estados Unidos, las diferencias de género se encuentran en las experiencias escolares (incluso en la universidad y la escuela profesional, las niñas son menos vocales en las aulas y mucho más en riesgo de acoso sexual por parte de los maestros, entrenadores, y compañeros de clase), en las interacciones sociales y en mensajes de medios. Los **estereotipos** de que los niños deben ser fuertes, contundentes, activos, dominantes y racionales y que las niñas deben ser bonitas, subordinadas, poco inteligentes, emocionales y gaby es representada en los juguetes, libros, comerciales, videojuegos, películas, programas de televisión y música de los niños.



Figura 9.6: Los estantes de la tienda llenos de colores rosa y morado y juguetes para niñas. (Image por [Janet McKnight](#) bajo licencia [CC BY 2.0](#))



Figura 9.7: Los estantes de la tienda llenos de colores primarios y juguetes para niños. (Image por [Janet McKnight](#) bajo licencia [CC BY 2.0](#))

En la edad adulta, estas diferencias se reflejan en las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres, donde las mujeres que trabajan a tiempo completo ganan alrededor del 74 por ciento del ingreso de los hombres, en tasas más altas de mujeres que sufren violación y violencia doméstica, tasas más altas de trastornos alimentarios para las mujeres y tasas más altas de muerte violenta para hombres en la edad adulta. Cada una de estas diferencias se explorará más a fondo en capítulos posteriores.<sup>13</sup>

## Disforia de género

Un creciente cuerpo de investigación ahora se centra en la disforia de género, o la angustia que acompaña a un desajuste entre la identidad de género y el sexo biológico (American Psychiatric Association, 2013). Aunque las tasas de prevalencia son bajas, aproximadamente el 0.3 por ciento de la población de los Estados Unidos (Russo, 2016), los niños que luego se identificaron como transgénero, a menudo declararon que eran del sexo opuesto tan pronto como comenzaron a hablar. Comentarios como decir que prefieren los juguetes, la ropa y la anatomía del sexo opuesto, mientras que rechazar los juguetes, la ropa y la anatomía de su sexo asignado son criterios para el diagnóstico de disforia de género en los niños. Ciertamente, muchos niños pequeños no se ajustan a las funciones de género modelados por la cultura e incluso rechazan las funciones asignadas. Sin embargo, no experimentan molestias con respecto a su identidad de género y no se identificarían con disforia de género. En el capítulo sobre adolescencia se discutirá una descripción más completa de la disforia de género, incluidos los tratamientos actuales.<sup>14</sup>

## Contribuyentes y atribuciones

13. [Lifespan Development - Module 5: Early Childhood](#) por [Lumen Learning](#) referencias [Psyc 200 Lifespan Psychology](#) por Laura Overstreet, bajo licencia [CC BY 4.0](#); [Lifespan Development: A Psychological Perspective](#) por Martha Lally y Suzanne Valentine-French bajo licencia [CC BY-NC-SA 3.0](#)

14. [Lifespan Development: A Psychological Perspective](#) por Martha Lally y Suzanne Valentine-French bajo licencia [CC BY-NC-SA 3.0](#)

---

This page titled [9.4: Identidad de género, constancia de género y funciones de género](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .